





## LA SUERTE DE LOS VENCIDOS

Estudios y reflexiones sobre la *cuestión morisca*



# LA SUERTE DE LOS VENCIDOS

Estudios y reflexiones sobre la *cuestión morisca*

*Manuel Barrios Aguilera*

Granada  
2009

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos —[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

- © MANUEL BARRIOS AGUILERA
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA
- © FUNDACIÓN EL LEGADO ANDALUSÍ

LA SUERTE DE LOS VENCIDOS

I.S.B.N.: 978-84-338-5001-0.

I.S.B.N.: 978-84-96395-61-9

Depósito legal: GR/1.809-2009.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Portada Fotocomposición, S. L. Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

«La única salvación de los vencidos es no esperar ninguna salvación».

*(Una salus victis nullam sperare salutem).*

VIRGILIO

## ÍNDICE

Prólogo.....	9
PRIMERA PARTE	
Del inicio de la cuestión morisca a la <i>solución final</i> .....	23
1. Los moriscos del Reino de Granada y Andalucía ante los destierros.....	25
SEGUNDA PARTE	
Sucesos de la guerra.....	77
2. Los moriscos como botín. Noticia sobre la presa de Inox en la Guerra de Granada (1569).....	79
3. Entre la guerra y la expulsión: consideraciones sobre una nómina de moriscos huidos .....	91
4. La guerra de los moriscos de Granada en el <i>Sumario         de prohezas y casos de guerra</i> de Juan de Arquellada....	103
5. La suerte de los moriscos vencidos. El proceso de Valdeinfierno.....	125
TERCERA PARTE	
De la deportación morisca a la repoblación .....	147
6. La nueva frontera. El Reino de Granada ante el mundo islámico en el siglo XVI.....	149
7. La Alpujarra: de la guerra de los moriscos a la repoblación viejocristiana .....	189



8. El Reino de Granada en tiempo de repoblación. Avisos y arbitrios contra la decadencia.....	211
9. El Albaicín de Granada sin moriscos. Memoriales para su restauración.....	235
10. Tesoros moriscos y picaresca.....	263

CUARTA PARTE

Cuestiones de historiografía.....	279
11. Sobre el fin del «país islámico». Preguntas y propuestas.....	281
12. Todos <i>no</i> son uno.....	325
13. Entre humanistas: fray Hernando de Talavera y Francisco Márquez Villanueva.....	333
14. Ignacio de las Casas, misionero, defensor de los moriscos y antilaminario.....	349
Origen de los trabajos.....	363

## PRÓLOGO

...y son todos vnos (*sic*) en el odio, por donde consta en nuestro caso destos conspirados enemigos, que sus delictos se hazian de comun aplauso, y consentimiento de todos: pues vnanimos callauan, ocultauan, y se encubrian vnos a otros, y interrogados negauan como complices y sabidores de la traycion, y mala fe y aleuosia general. (Jaime Bleda, *Corónica de los moros de España*, Valencia, Felipe Mey, 1618)

Inicio este prólogo con una cita de uno de los más activos apolo-gistas de la expulsión. Son palabras que hablan por sí solas; terribles en su rotundidad. Se escribieron en el reinado de Felipe III con un objetivo excluyente bien definido. Lo peor es que, aunque coyuntu- rales, nada tenían de nuevas: actuaban en el ánimo de toda inquisi- ción desde siempre, hundiendo sus raíces en una tradición medieval que no es necesario explicar —en el mejor de los supuestos, ahí es- tán los «antialcoranes»—, negadora en todo caso de la idea de una convivencia arcádica que nunca existió entre las religiones penin- sulares... Podrían resumirse en un «creemos un objeto homogéneo para mejor reprimir», es decir, en su expresión sintética, el «todos son uno» que ocupa una breve reflexión al final de este libro<sup>1</sup>.

1. Huelga decir que este arranque del prólogo me lo sugiere el libro, y en par- ticular su título, de José María Perceval, *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y ra- cismo. La imagen del morisco en la Monarquía española durante los siglos XVI y XVII*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997. El título del original y sugerente libro de Perceval es la expresión sintética de la cita antecedente de Bleda.

Enlaza esta consideración con el título del volumen, *la suerte de los vencidos*. Define el Diccionario de la Real Academia el término «suerte», en su acepción 6: «Aquello que ocurre o puede ocurrir para bien o para mal de personas o cosas». ¿Qué suerte puede esperar al vencido? La historia de los moriscos del Reino de Granada es un ejemplo insuperable. El estatus morisco es fruto de la derrota. Primero, en la guerra de conquista, cerrada en falso por unas capitulaciones de improbable cumplimiento; luego, en la rebelión de 1499-1501, que pone fin a la etapa mudéjar donde la suerte del vencido se había hecho más que evidente. La conversión general y las nuevas capitulaciones que inauguran la etapa morisca no podían acarrear una suerte diferente, no eran sino constatación de una nueva derrota sin esperanza. No parece que los parámetros ideológicos y mentales de la época dieran para otra cosa. La guerra de las Alpujarras sólo sentenció el fin de un proceso que era la crónica de una muerte anunciada, la de la civilización musulmana en el antiguo solar nazarí; no era una derrota más, era la definitiva, a la que la expulsión de Felipe III, cuarenta años después, puso el colofón necesario y fatal. ¿Es la percepción del padre Bleda (y de la cohorte de apologistas de su momento) muy diferente de la que tenía el resto de la sociedad veterocristiana del momento? Sabemos que había disidentes, pero también sabemos que a cualquier idea moral superior se impuso el afán por participar en el «botín de la victoria», que, al menos en el reino granadino, fue una aspiración bien explícita que concernía a la inmensa mayoría de aquella sociedad, sin distinción de condición o estado. La guerra la llevó a su exacerbación máxima.

No quisiera dejar la sensación de que lo que antecede —la rotunda cita de Bleda, así, de entrada, puede epatar— es un abandono irreflexivo a ese «sentimentalismo emocional», o, si se quiere, a ese «imperio de las emociones»<sup>2</sup>, que invade y domina hoy la historia, mayormente visible cuando se abordan materias como las que nos ocupa por personal no profesional o inhábil. Basta ya de analizar la tragedia de los últimos musulmanes de España como cosa de

2. Tomo las expresiones del profesor Ignacio Peiró, en su reveladora conferencia «La historiografía española hoy: retos y perspectivas» (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, 16 de marzo de 2009).

«obispos» o de decisiones más o menos coyunturales de cortesanos sin conciencia, incluido el rey, con el espantajo de la gran conspiración internacional contra la Monarquía Católica de fondo. Unos y otros tuvieron su buena parte, y es cosa archisabida como para andar siempre con ella como argumentario. Pero, a poco que se mire la bibliografía actual, se evidencia que hubo una «cuestión morisca» enormemente compleja, extraordinariamente diversa, no coyuntural, que hunde sus raíces en los siglos medievales, que ni siquiera en los varios reinos peninsulares adoptó formas idénticas en los tiempos y en las manifestaciones del conflicto. Seguramente sería mejor hablar de «varias cuestiones moriscas»...

No cabe ya permanecer cómodamente instalado en el tópico, ni siquiera en la asepsia o el distanciamiento académico. Al historiador profesional compete entrar en un debate que dista de estar cerrado, aun a riesgo de parecer que incurre en el aludido «sentimentalismo emocional»<sup>3</sup>. Palabras y expresiones como genocidio, etnocidio, limpieza étnica o racismo de Estado, en las que tan frívolamente se han empeinado ciertos falsos progresismos, carecen del valor absoluto que se les supone; son demasiado rotundas y bastas, y, además, están desgastadas por un uso abusivo. Para acercarse a la «cuestión morisca», siquiera sea como punto de partida, es necesario crear otros espacios de análisis, otros niveles de aprehensión. Acaso no sea inconveniente inventar metáforas que impliquen al conjunto social de la época con toda su diversidad de aspiraciones, gradaciones, glorias y miserias. Hace unos años hablé de «la convivencia negada», para luego analizar uno a uno, y de forma circunstanciada, los factores de la negación, mayormente atribuibles a los poderes, a todos los poderes, veterocristianos, pero no sólo a ellos<sup>4</sup>. Aquí y ahora propongo «la suerte de los vencidos», con su complementario «el botín de la victoria», cuyo sentido no es difícil adivinar. Hay una diferencia metodológica esencial en las propuestas: si en aquélla pretendí la sistematicidad en la respuesta;

3. Me parece un ejemplo digno de imitación el que representa la fundación francesa «Libertad para la Historia», que lidera el gran historiador Pierre Nora. No se puede ser complaciente con la ignorancia, la torpeza o el atrevimiento de quienes actúan, casi siempre *pro domo sua*, so capa del bien superior o cosas semejantes.

4. Con el rechazo de algún notorio maurófobo, por otra parte, reputado arabista, como Serafín Fanjul, *La quimera de al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pág. 245.

en ésta sólo ofrezco una pequeña y dispar casuística, unos apuntes que en su modestia no me parecen menos válidos para acercarse a ese gran objetivo que es la correcta aprehensión de la «cuestión morisca». Precisamente esta expresión, *cuestión morisca*, aparece en el subtítulo del volumen, así, subrayada, por lo que encierra de llamada a la reflexión seria y desprejuiciada.

En todo lo antecedente se justifica y motiva un libro que implica volver sobre pequeñas impresiones, estudios y reflexiones, que empezaban a olvidarse en la cada vez más numerosa y, necesariamente, más densa, producción curricular.

Aprovecho el terreno abonado de la conmemoración del cuarto centenario de la expulsión de las tierras hispanas para esta nueva salida.

Es cierto que en los últimos años he publicado dos ediciones de un extenso libro sobre los moriscos del Reino de Granada, sobre «la convivencia negada»<sup>5</sup>, donde he sintetizado, en un plano divulgativo y decididamente didáctico, lo principal de mi producción investigadora (y de la de los demás) sobre la temática morisca, a la vez que me dedicaba intensivamente al estudio de las falsificaciones del Sacromonte y a todo el ciclo falsario granadino, último capítulo de la historia de los moriscos reinogranadinos, repleto de secuelas que superan con mucho ese ámbito territorial y su problemática específica, y que es necesario entender, insisto, como parte indisoluble de la «cuestión morisca», aunque sus consecuencias y derivaciones parezcan disociarlas de ella. Estas últimas investigaciones han tenido reflejo en bastantes publicaciones breves<sup>6</sup>, en un libro monográfico

5. *Granada morisca, la convivencia negada. Historia y textos*, Granada, Comares, 2002; en la reedición, corregida, aparece con el título: *La convivencia negada. Historia de los Moriscos del Reino de Granada*, Granada, Comares-La Vela, 2008.

6. Se me ocurre citar unas cuantas: «Don Pedro de Castro y el Sacromonte de Granada en el *Místico ramillete* de Heredia Barnuevo (1741)», que es ensayo introductorio (con álbum iconográfico y cuidado de la edición facsímil [1863]) de Diego Nicolás de Heredia Barnuevo, *Místico ramillete. Vida de don Pedro de Castro, fundador del Sacromonte*, Granada, Universidad, 1998; «Granada en escorzo. Luis Francisco de Viana y la historiografía del Sacromonte», *Demófilo*, 35 (2000), págs. 45-80; «El bucle metahistórico. Los libros plúmbeos de Granada, realidad histórica y mito», *Fundamentos de Antropología*, 10-11 (2001), págs. 321-333; «Las misiones en la sociedad posre pobladora: las del Sacromonte de Granada», en M. Barrios Aguilera y Á. Galán Sánchez, eds., *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Diputación, 2004, págs. 551-593...

sobre los martirios de las Alpujarras<sup>7</sup>, en un par de colectivos de gran alcance, con los mejores especialistas nacionales y extranjeros dentro<sup>8</sup>, y en un ensayo abarcador promisorio de mayores empresas<sup>9</sup>, del que es desarrollo el libro que preparo sobre el mito de los libros plúmbeos<sup>10</sup>, que entiendo decisivo en la coronación de mis investigaciones sobre estas materias.

Las excluyo de este nuevo libro como temáticas *per se*. Es cierto, respecto de la materia sacromontana, que Ignacio de las Casas, personaje cuyo perfil individualizado se ofrece, aun habiendo jugado papel de importancia en la cuestión morisca propiamente dicha, es elemento clave en ella, aunque sea más conocido por el enfrentamiento que mantuvo con el todopoderoso, y ubicuo, arzobispo Pedro de Castro por su oposición al montaje laminario<sup>11</sup>. Excluyo, asimismo, cualquier tratamiento sobre la repoblación de Felipe II propiamente dicha, que en su momento fue ocupación preferente; es decir, lo que versa sobre las cuestiones jurídicas, poblacionales o agrarias, dominantes en la fuente documental principal, los libros de apeo y repartimiento, etcétera. No obstante, por mucho que lo intentara, ni la temática sacromontana ni la repobladora iban a dejar de gravitar en la más específicamente morisca que configura este libro; y ello por razones bien obvias, pues son materias inexcusables en la historia profunda del Reino de Granada y de su peculiar dinámica histórica.

7. En colaboración con Valeriano Sánchez Ramos, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugijar*, Granada, Universidad, 2001.

8. En colaboración con Mercedes García-Arenal, eds., *Los Plomos del Sacromonte. Invencción y tesoro*, Valencia, Universidades de Valencia, Granada y Zaragoza, 2006, y *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Granada, Universidad y El Legado Andalusi, 2008.

9. *Los falsos cronicones contra la historia (o Granada, Corona martirial)*, Granada, Universidad, 2004.

10. *El mito de los libros plúmbeos. Una historia crítica*.

11. El término «laminario» lo utilizo por comodidad expositiva en el mismo sentido que lo hizo Gaspar Morocho Gayo («Estudio introductorio del Discurso de Pedro de Valencia sobre el pergamino y láminas de Granada», en Pedro de Valencia, *Obras completas*, León, Universidad, 1999, IV-2), como relativo a los libros plúmbeos del Sacromonte, a sus contenidos y significados.

El volumen que presento se vertebra en la conjugación de una doble secuencia temática y cronológica, de manera que el discurso resultante tenga coherencia y sentido. Y ello, sin borrar del todo el carácter casuístico y particular de algunos de los capítulos, planteados en realidad como miniaturas históricas en función de su anécdota, pero que, pese a su carácter fragmentario, son inseparables del contexto mayor, ese discurso unitario que es la historia de los moriscos; en él hallan su razón de ser. Se pretende, en fin, interesar al estudioso en aventuras (lectoras e investigadoras) más profundas sin espantar al curioso no especialista.

*Primera parte.* Es obligado dedicar un capítulo introductorio al planteamiento de la «cuestión morisca», por mucho que sea conocida en sus líneas generales, y aun a costa de repetirse respecto de otras publicaciones anteriores ni siquiera alejadas en el tiempo. Entiéndase como fondo en el que situar los capítulos diversos que integran este volumen. Estas pequeñas aportaciones, a la anécdota que les es propia, añaden algo de guía en tanto que complementan las consideraciones historiográficas de la cuarta parte, en especial, el capítulo 11, «Sobre el fin del 'país islámico' en el Reino de Granada. Preguntas y propuestas», una visión más interpretativa y genérica, más historiográfica en definitiva.

Por otra parte, la síntesis inicial, bajo el título «Los moriscos del Reino de Granada y Andalucía ante los destierros», pretende ser un pequeño estudio integrado de los moriscos andaluces, que aunque parezca increíble no se ha abordado todavía con alguna ambición académica. Es cierto que hace unos años planteamos un pequeño dossier colectivo sobre «Los moriscos de Andalucía», pero no dejaba de ser una salida modestísima, breve y vulgarizadora, desprovista de todo aparato erudito<sup>12</sup>. Hasta tanto se concreta ese proyecto mayor, puede entenderse de algún interés esta pequeña aportación, sobre todo cuando a algunos trabajos anteriores sobre los moriscos de Córdoba y Jaén (particularmente de Juan Aranda Doncel) se pueden incorporar otros recientes (los de Michel Boeglin) sobre los del antiguo, muy extenso, y siempre especialmente sig-

12. «Los Moriscos de Andalucía», tema central de *Andalucía en la Historia*, 4 (enero 2004), págs. 9-39.

nificativo, Reino de Sevilla, pues no en balde incluye la prestigiosa capital que le da nombre<sup>13</sup>.

No deja de ser cierto que «hablar de moriscos andaluces es seguramente un exceso de lenguaje, porque los que verdaderamente tuvieron significación propia y diferencial dentro de lo que constituye el territorio andaluz actual fueron los del Reino de Granada»<sup>14</sup>; una de las consecuencias evidentes de la denominada «dualidad andaluza», nacida de la conquista cristiano-castellana, con dos siglos y medio de diferencia. Por eso se mantiene en el título la dicotomía Reino de Granada/Andalucía, todavía manifiesta a la altura del siglo XVI, etcétera. Pero ahí radica también el interés del estudio futuro, aquí planteado apenas como programa: en elucidar el alcance y las consecuencias de esa dualidad y su importancia en el comportamiento de la comunidad morisca, las similitudes y las diferencias entre esas dos Andalucías de los cuatro reinos. El intento de alzamiento —se ha hablado de «rumores»— de 1580, por ejemplo, es una fuente de enseñanzas nada desdeñable, pues además de evidenciar la unidad de los moriscos andaluces, supera con mucho la materia morisca andaluza propiamente dicha, para remitirnos a las preocupaciones de la política internacional, especialmente sensibles a la altura de esa fecha.

*Segunda parte.* Son varias las veces que me he acercado en los últimos años a la guerra de los moriscos del Reino de Granada de 1568-1570, también llamada de las Alpujarras. En diversos foros he expresado la necesidad de que se aborde su estudio de una forma sistemática y profunda, al modo en que, cada uno por su lado, lo hicieron los profesores Juan de Mata Carriazo y Miguel Ángel Ladero con la guerra de conquista de 1482-1492, la llamada «guerra de los diez años», allá por el fin de la década de los sesenta del pasado siglo. No era casualidad que más de la mitad de una aproximación biblio-historiográfica que publiqué en 1993 sobre la cuestión morisca granadina la dedicara al tema de la postrera confrontación bélica con los musulmanes granadinos, cuya importancia, tanto en

13. Remito al capítulo 11 de este volumen.

14. M. Barrios Aguilera, entradilla de «Los Moriscos de Andalucía», *loc. cit.*, pág. 9.



el desarrollo como en las consecuencias, no le iba a la zaga de la que había supuesto la desaparición del Estado nazarí<sup>15</sup>.

La amplitud y diversidad temática, en definitiva, la enorme complejidad de esta guerra, y el inmenso rubro de fuentes archivísticas que se conservan no son los mejores aliados para esperar la redacción de una obra de conjunto medianamente perdurable en corto plazo. Es cierto que en los últimos años se ha incrementado sensiblemente el número de pequeñas monografías sobre este gran hecho bélico: sobre algunos personajes, episodios o lugares; sin embargo, no alcanza a parangonarse con la atención que se ha prestado, y se presta, a la temática morisca no propiamente bélica.

Por otra parte, cuando hablamos de consecuencias de la guerra, prácticamente nos circunscribimos a la gran temática repobladora, la ordenada por Felipe II tan pronto como terminó la guerra, sobrea-bundantemente tratada, a veces de manera parcial y reduccionista, en tanto que apenas si se la relaciona con el episodio bélico que la provoca y con la historia de los moriscos<sup>16</sup>. Se hurtan así datos básicos, que no sólo ayudarían a la mejor comprensión de esta temática capital, la repobladora, tan rica y expresiva por sí misma de la historia del Reino de Granada en el ordo de la Modernidad, sino que coadyuvarían a crear un banco informativo del proceso bélico que nos acercara a la gran síntesis moderna deseable, aspecto éste que es el que ahora queremos subrayar.

Ciertos apuntes biográficos de hace más de veinte años sobre grandes protagonistas de los hechos han tenido confirmación reciente en investigaciones de mayor rango, caso de los referidos a los Mendoza granadinos<sup>17</sup>; no ha sucedido lo mismo con otros como don Pedro de Deza, hombre clave en todo el proceso morisco

15. Para no repetir referencias bibliográficas que aparecen recogidas en el ensayo biblio-historiográfico que inserto como capítulo 11 de este libro; a él remito. Vale esta advertencia para las notas que siguen.

16. Cabe recordar aquí los colectivos que editamos en 1995 (con F. Andújar) y 1998 (en *Chronica Nova*, 25), que venían a continuar el extenso estado de la cuestión que redacté junto con M. M.<sup>a</sup> Birriel, en 1986, y mi propio compilatorio de 1993. Además de la reedición del libro fundamental y pionero de Francisco Oriol Catena (1987).

17. Aludo a los trabajos de Antonio Jiménez Estrella, especialmente su libro, fruto de su tesis doctoral (2004), que convierten en mera arqueología las aproximaciones anteriores que no relacionaré.

y en la guerra misma<sup>18</sup>, al igual que con los promisorios avances (así se debían de entender, antes que como meros escarceos) del hispanista Bernard Vincent sobre aspectos (no digo episodios) fundamentales de la guerra como los monjes o la expulsión de los moriscos<sup>19</sup>. Más visitada ha sido la materia de la guerra en sí, que en su tiempo abordara el archivero (y también consecuente historiador) Nicolás Cabrillana, quien, con la fuerza del aporte documental como argumento categórico, empezó a desvelar claves que los nuevos estudiosos han ido perfilando ulteriormente de manera fragmentaria. En todo caso, la plural temática bélica está lejos de alcanzar un desarrollo satisfactorio<sup>20</sup>.

Había que incorporar a esta nueva dinámica trabajos, que en parte significan relectura de fuentes mal conceptuadas o infravaloradas, hoy considerados claves para entender el conflicto bélico en su real dimensión: tal es el caso del suceso inicial y precipitante de la misma, el de los «martirios de las Alpujarras», esto es, las torturas y muertes perpetradas en los cristianos viejos (curas, sacristanes y familiares de ellos mayormente) por los moriscos alzados que precedieron al estallido oficial de la guerra<sup>21</sup>, o los consagrados al estudio de la esclavitud morisca, hecho de enorme relevancia, por sus connotaciones poblacionales, económicas, sociales y mentales, estrechamente soldado con la derrota de los rebelados, que ha

18. Poco se ha hecho que supere la aproximación a este personaje después de la tesis de doctorado esencialmente documental de Ana S. Herrera (resumen publicado en 1974).

19. Publicados originariamente en 1974 y 1970, resp. Son muchas más las temáticas abordadas por este autor en estos años, aparte el libro general sobre los moriscos que escribió en colaboración con don Antonio Domínguez Ortiz, necesario referente; entre los últimos, el muy estimable compilatorio *El río morisco*, Valencia, Universidades de Valencia, Granada y Zaragoza (Biblioteca de Estudios Moriscos), 2008.

20. Es de gran interés su *Almería morisca* (1982), basada en un inteligente muestreo de protocolos notariales. Luego, muy recientemente, son reseñables los múltiples trabajos, acaso demasiado dispersos y en revistas locales de escaso fuste, de Valeriano Sánchez Ramos, y particularmente su libro sobre el papel del II marqués de los Vélez en la guerra (2002).

21. Cabe aducir mis propios trabajos (que arrancan en 1993) y los que luego he publicado con Valeriano Sánchez Ramos, particularmente el basado en las «Actas martiriales de Ugíjar», también adjetivadas «jurídicas» por los eclesiásticos (2001).

experimentado una atención cuantitativa inusitada e historiográficamente muy cualificada<sup>22</sup>.

Cuatro son los capítulos que le dedico en la segunda parte de este libro. Son ciertamente miniaturas históricas, recreación breve y localizada de sendos episodios de aquella cruenta confrontación, y así deben de verse; pequeñas aportaciones que en su sencillez ilustran la crueldad extrema y la irracionalidad que se llegó a alcanzar; el móvil del «botín de la victoria», concretado en la más vil e ignominiosa mercadería, la esclavitud de hombres, mujeres y niños, mediante las peores prácticas; la desesperación de los «moriscos de paces», impelidos por el desarrollo de los acontecimientos a embrenarse en la sierra y a engrosar las tropas de un bando condenado a la derrota, con la ruptura y destrucción de las familias, y en el horizonte, la muerte, el exilio, el cautiverio. Pequeños episodios localizados en el tiempo y en el espacio, pero que ejemplifican, a través de su textualidad, cuya expresividad es insustituible, lo que acaeció en tantos lugares, al margen de las grandes batallas, en los apenas dos años que duró la contienda.

*Tercera parte.* La derrota y consiguiente extrañamiento de los moriscos del Reino de Granada después de 1570 tuvo grandes consecuencias para el reino mismo en general y para su capital, en primera instancia, y muy particularmente para los espacios donde la comunidad morisca permanecía en su casi totalidad después de la «conquista imperfecta» que fue la guerra y repoblación de los Reyes Católicos. Subrayarlo es rozar lo tautológico. Pero también las tuvo para el conjunto del mundo hispano y para el mundo mediterráneo. Queda lejos de esta ocasión agotar la cuestión en estos ámbitos mayores, pero es procedente recrear la «nueva frontera», ciertamente mediterránea y «líquida» (por usar la expresión de Fernand Braudel), esa frontera «olvidada» (en expresión, a su vez, igualmente afortunada de Andrew C. Hess) seguramente de la gran política, pero enormemente fluida, cruel y despiadada, en la que concurrían fuerzas diversas, casi siempre expresión feroz, inmisericorde, de una tradición donde se fundían factores econó-

22. Destaca de entre una multitud de trabajos menores de autores diversos (la mayoría centrados en el obispado almeriense) el libro de Aurelia Martín Casares sobre la esclavitud en Granada (2000).

micos, sociales y religiosos, auténticos atavismos, que el olvido de la gran política los hacía ahora especialmente virulentos: corso, piratería, renegados, moriscos huidos, bandoleros (monfíes)... Todo ello, amparado en la escasez financiera, en la incompetencia administrativa y en la desidia de los poderes a quienes competía la defensa costera, etcétera. Así se pretende reflejar en el capítulo que abre esta parte tercera.

El resto de los capítulos se centra en un ámbito más doméstico: de una parte, unos mínimos apuntes sobre las Alpujarras, espacio central del mundo morisco hasta su expulsión, habitualmente maltratado por los papelistas con su tendencia enfermiza a recrear el tópico, que la investigación historia, a poco que se proponga, desecha. De otra, unos pequeños aportes documentales sobre la capital, referidos al tiempo de repoblación, temática muy visitada en los espacios rurales, como es sabido, pero que aquí halla un complemento seguramente insospechado. Memorialistas desconocidos se erigen en protagonistas de unos trabajos que vuelven a acercarnos al hecho repoblador pero ahora de forma muy singular: no podían entender que los repartimientos que se estaban produciendo en la geografía más procelosa, más expuesta a todos los peligros («Alpujarras, Sierras y Marinas»), que en fondo eran las bases de su recuperación tras el desastre de la expulsión de la comunidad morisca, no se aplicaran a este ámbito, y se abandonaran al arriendo, dejando abierto el terreno a la rapiña, a la desidia y a la destrucción acelerada. Son arbitristas, que, en su modestia, postulan, con acierto, algunos remedios contra la decadencia de la prestigiosa capital, de su barrio más característico, el Albaicín, antigua morería, y de su vega, consecuencia fatal de la expulsión.

Y para concluir, un episodio singular, pero no único, el de los tesoros moriscos; tesoros, sí, pero lejos de los imaginarios «tesoros de moros», tan firmemente anclados en la tradición y la leyenda. Son tesoros reales, es decir, las riquezas escondidas en la precipitación y tribulación del destierro, que pretenden ser recuperados aun con el recurso a la picaresca. También aquí el drama trasciende la anécdota un tanto novelesca.

*Cuarta parte.* Sigo aquí una práctica bien arraigada en mis estudios. No es la primera vez que afronto un estado de la cuestión bibliohistórica sobre los moriscos del Reino de Granada, y mucho

menos sobre sus capítulos postreros<sup>23</sup>. Siempre he entendido este recurso de especial importancia para la investigación, pero también para la docencia. Debe de estar presente, de forma más o menos explícita, en todo discurso histórico que se precie. En esta ocasión, no voy más allá de una elemental puesta al día, decididamente parcial, pues las cuantiosas temáticas repobladoras y laminarias no se abordan de forma intensiva, aunque se aludan obviamente dada su imbricación con la cuestión morisca. Son, por otra parte, materias que poseen entidad sobrada para tratamientos autónomos respecto de la morisca propiamente dicha, tal como se ha demostrado hasta la saciedad. No se pretende en esta ocasión la exhaustividad bibliográfica, cada día más difícil, pero también más inconveniente, de ahí que me decante por la vertiente historiográfica. Es justificación suficiente el mero subrayado y valoración, con el riesgo de la subjetividad que implica, de las aportaciones de mayor entidad en el creciente turbión de nuevas publicaciones. La investigación sobre la historia del Reino de Granada ha dado un vuelco cualitativo tal en los últimos lustros, que es necesario pregonarla —su repercusión en las síntesis sobre la historia de España sigue siendo irrelevante—, al menos en lo atingente al siglo XVI y a la problemática morisca y repobladora que es nuestra materia. Lo que hace algunos años no iba más allá de pequeños escauceos sobre esta o aquella cuestión ha devenido en estudios serios y cuantiosos, capaces de cambiar el panorama investigador y de abrir perspectivas de conocimiento insospechadas. Así he querido reflejarlo en un primer ensayo abarcador, el capítulo que abre esta cuarta parte, con el expresivo título «Sobre el fin del ‘país islámico’ en el Reino de Granada. Preguntas

23. Fue el primero «Una aproximación biblio-historiográfica a los moriscos granadinos», en *Idem, Moriscos y repoblación. En las postrimerías de la Granada islámica*, Granada, Diputación, 1993, págs. 23-41. Los dedicados a la repoblación y a los libros plúmbeos, entendidos como capítulos postreros de la historia de los moriscos reinogranadinos, han sido numerosos, a partir, en el caso de la repoblación, del extenso libro, escrito en colaboración con M. M.<sup>a</sup> Birriel Salcedo, *La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos. Fuentes y bibliografía para su estudio. Estado de la cuestión*, Granada, Universidad, 1986; y, en el caso de los hallazgos sacromontanos, concluyendo con mi reciente ensayo «Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte. Invención y paradoja», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal, eds., *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, op. cit., 2006, págs. 17-50. Remito una vez más al capítulo 11 de este volumen, abajo.

y propuestas» (complementario e indisolublemente soldado con la síntesis que inicia este libro, como ya he advertido).

Se suman dos breves reflexiones centradas en personajes concretos (mínima muestra de entre toda la nómina posible, sobreabundante en personalidades de relieve): una, sobre el inefable fray Hernando de Talavera, el primer arzobispo de Granada tras la conquista, a través de uno de los historiadores de las minorías más sobresaliente de nuestro tiempo, el profesor sevillano de la Universidad de Harvard, Francisco Márquez Villanueva, que es especial forma de aproximación, sugerente, revulsiva. La otra, sobre el apasionante padre Ignacio de las Casas, jesuita morisco, granadino de nación, misionero capacitado e impenitente defensor de los de su etnia, asistente social de la mejor reputación por donde pasó y, en fin, opositor contumaz de las invenciones sacromontanas —es tema morisco por más que a veces se oculte esta dimensión al menos, y como poco, originaria—, duramente enfrentado al arzobispo Pedro de Castro, que ya que no pudo someterlo lo demonizó aun en la memoria.

Se completa esta cuarta parte con un pequeño ensayo historiográfico, nuevo intento debelador del «todos son uno [en el odio]», acuñado por los apologistas de la «solución final» para justificar una decisión terrible, la erradicación de más de un cuarto de millón de almas de una tierra de la que eran «naturales» (por usar la expresión del viejo prócer morisco Francisco Núñez Muley); y ello, a propósito de la lectura de una de las obras más notables acerca de los moriscos de Granada<sup>24</sup>, y con base en otra de las más originales sobre la cuestión morisca hispana<sup>25</sup>.

\* \* \*

Agradezco al profesor Rafael G. Peinado Santaella, director de la Editorial Universidad de Granada, la preciosa oportunidad que me brinda de incluir mi nombre en las publicaciones del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos de la Monarquía hispánica, a

24. Amalia García Pedraza, *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse* Granada, Universidad y Colegio Notarial, 2002; 2 vols.

25. La mencionada de José María Perceval.

la vez que sus consejos como experto en el mundo mudéjar y como editor; y a Jerónimo Páez, director incansable de la Fundación El Legado Andalusi, la generosa acogida que una vez más muestra a nuestras propuestas. Asimismo, mi reconocimiento a José Antonio García Sánchez, Murciano, director técnico de la editorial universitaria, cuyas valiosas sugerencias han servido para mejorar sensiblemente el libro. Debe, en fin, entenderse este volumen como una pequeña aportación a las empresas editoriales mayores que conformarán el programa de la conmemoración de ese centenario, cuyo eje es el Congreso Internacional de mayo de este mismo año<sup>26</sup>.

26. Congreso Internacional «Los Moriscos: historia de una minoría», Granada, Pabellón de al-Andalus y la Ciencia. Parque de las Ciencias, días 13-16 de mayo de 2009. Organizado por El Legado Andalusi, de la Junta de Andalucía, y la Sociedad Estatal de las Conmemoraciones Culturales. Además de la publicación de las *Actas*, se ha acordado un amplio programa de publicaciones, en el que se implica asimismo la Universidad de Granada, entre las que destacan un cuantioso libro sobre *Los Moriscos en la Historiografía Moderna* y la reedición, en versiones críticas, de *Historia del rebelión de los moriscos del Reyno de Granada* y *Descripción General de África*, del gran cronista e historiador coetáneo Luis del Mármol Carvajal.

Primera parte

DEL INICIO DE LA *CUESTIÓN MORISCA*  
A LA *SOLUCIÓN FINAL*